LA UNION

Valparaiso, domingo 14 de noviembre de 1886.

DE CAPITAL IMPORTANCIA.

UN PROBLEMA

III.

nido la amabilidad de dirijirnos, en carta que hemos leido con el mas vivo interes, sobre el tema de estos artículos, algunas observaciones que nos mueven a completarlas con el presente, en que nos proponemos decir algo sobre el estado de las relaciones comerciales de Chile con el imperio del Brasil y la República del Uruguai.

En efecto, si es cierto que lo mas impor tante y urjente es restablecer la reciprocidad en nuestros cambios con la República Arientina, no debemos olvidar tampoco que hai del otro lado del continente sud-americano otros dos paises que pudiendo consumir en considerables cantidades nuestros productos, e importándonos los suyos por algunos centenares de miles, no figuran en nuestras esportaciones sino con sumas verdaderamente insignificantes.

Así, mientras que en el año pasado de 1885 importó el Brasil en Chile mercaderías por un valor de \$ 805,847, nuestras esportaciones al imperio solo alcanzaron a \$ 80,546.

Así tambien en ese mismo año nuestro comercio con la República Oriental estuvo representado por \$ 217,505 en las importaciones, y por \$ 220,861 en las esportaciones, siendo de notar que la mitad de este total Europa central. está formado por nueces y frejoles, y que en él figura el vino por algo como \$ 15,000.

ellos con el que mantenemos, verbi gracia, que se prestaren a conceder en los suyos con el Perú, nadie negará que él es en sumo igual franquicia para los productos chilenos. grado escaso y susceptible de ser, sin mucho trabajo, incrementado.

A este propósito el autor de la carta a que aludíamos mas arriba, hace algunas reflexiones que, por exactas y conducentes,-pidiéndole mil perdones por la libertad,-trascribimos en seguida:

«Con la alarmante baja de precio en el trigo, provocada, no por la disminucion en el consumo, sino por el aumento de produccion en paises que están en mejores condiciones que el nuestro, tanto por los elementos con la cosecha, cuanto porque estando mas inmediatos que nosotros del centro consumidor europeo, compiten ventajosamente con nosotros. Es necesario entonces buscar mercados que estén cercanos a Chile y que con las ventajas del menor flete marítimo, nos permitan por lo menos entrar en igualdad de condiciones con los otros paises productores.

«Uno de estos mercados es indudablemente la costa atlántica de Sud-América.

«Hasta ahora el Brasil y el Uruguai se surten de trigo en Estados Unidos y aun en Europa, por una razon mui sencilla.

no se sabe, de Montevideo y Rio Ja- y de cada uno de ellos. neiro hacen la carrera a Europa y Estados son sumamente reducidos por la escesiva competencia. Es cierto que ya se han establecido en esta costa nuevas empresas de vapores que ropeas. hacen la carrera a Europa por el Estrecho de Magallanes; pero si esto ha provocado, como Sud-América.

«Esto sucede porque a los vapores les conviene mucho mas salir cargados de esta costa con productos que vayan a descargarse a Europa, que no a medio camino; pues, siendo así, resultaria que para completar su carga tendrian que demorar algunos dias en esos puertos para recibir carga a flete mucho mas bajo por la menor distancia que tendrian que recorrer y por la mayor competencia que en-

«Tanto es así que muchas veces vemos llegar a esta costa buques en lastre de Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires en busca de fletes y que han ido de Europa a esos puertos cargados de carbon u otras mercade-

«Por esta misma razon es casi imposible en- cado, le dirijiésemos? contrar aquí buque de vela que se flete para la costa del Brasil y Uruguai.

un itinerario regular y contínuo, fijando un tica actividad. flete moderado, que nos permita entrar a esos paises. Con una pequeña subvencion todo reses.

Francia y Brasil, se ha establecido hasta el es siempre la política de la libertad.

brasileros, papas, lechugas, repollos y en je- ria nuestra y provecho de todos, la triple cauneral toda clase de legumbres. ¿Por qué desde sa de la paz, de la libertad y del progreso. aquí no podria hacerse lo mismo ya que estamos a menor distancia y en mejores condiciones, pues no habria que pasar la línea ecuatorial?

«De Chile podrian surtirse el Brasil, y el Uruguai no solo de trigo sino tambien de harina, frejoles, nueces y casi todos los productos de nuestra agricultura.

«Los derechos de importacion en el Brasil son enormes, y este inconveniente tambien está en manos del Gobierno salvarlo.

«Hai en la actualidad en Rio Janeiro un Ministro diplomático, que bien poco ha de tener que hacer. Bien podia encargarse de negociar con el imperio un tratado de comer-

«Chile necesita de ciertos productos del Brasil, como ser yerba, café, etc., etc., que pagan derechos en nuestra aduana. En interes de ambos paises estaria el suprimir el derecho de sus productos y así dar mas vuelo al comercio internacional y aumentar la riqueza

Las observaciones contenidas en las líneas anteriores no pueden ser ni mas juiciosas ni

En estos tiempos en que se habla tanto de

manifestar a los que tienen interes en el mañana de primavera en Santiago, vasta ciu- de despojar a los católicos de sus cementerios, asunto o desean ver claro en él, que la mas dad llena de árboles, de colinas y de monta- les prohibian fundar otros nuevos donde puasunto o desean ver claro en él, que la mas dad llena de árboles, de colinas y de montaeficaz proteccion que los productores chilenos tienen derecho a reclamar, es la de las fran-

Abramos mercados para los productos de nuestra tierra, abrámosles las puertas de aquellos que hasta la fecha han permanecido Uno de nuestros habituales lectores ha te- cerrados para ellos, y veremos cómo las in-

Es verdaderamente increible que en medic de las facilidades que nos han brindado las amistosas relaciones que desde tiempo atras y resueltos grititos de amor. Yo las dejo creer cultivamos con el Brasil, no se haya pensado hasta la fecha en celebrar con él un tratado

Otro tanto puede decirse con respecto al

Por nuestra parte, creemos que no hai en e vasto campo de accion de la diplomacia chiena, problema mas importante que el de ir poco a poco derribando las barreras que dificultan los cambios internacionales entre las naciones del continente americano.

Ninguna iniciativa honraria mas al Gobierno de Chile que la que deberia tomar para establecer, parcialmente con los paises vecinos, o de un modo mas completo con todos los pueblos del continente, una especie de

Pensábamos en ello al leer en el último número del Journal des Economistes un estudio de Mr. de Molinari sobre los progresos que está haciendo en el viejo continente la idea de establecer una Union aduanera de la

Para iniciar la grande obra aquí, en el nuevo mundo, creemos que Chile deberia Dada la creciente importancia de esos pai- ofrecer liberalmente franca entrada en sus ses y comparado el comercio que hacemos con puertos a todas aquellas naciones americanas

> Abrigamos la íntima conviccion de que esa política seria la mas propia para estrechar las relaciones, no solo mercantiles sino tambien políticas y sociales entre los pueblos del continente, y de asegurar entre ellos una paz fecunda en bienes de todo jénero.

Esa es por ahora la única union americana posible y deseable.

Para dar principio a la realizacion de tan vasta empresa, no seria obstáculo insuperable la negativa de uno o de muchos de los gobiernos a quienes se dirijiese la invitacion, que cuentan para la siembra y recoleccion de porque con uno solo que acudiese deberia estipularse la reciprocidad de las franquicias

Lo demas lo harian el tiempo y la esperien-

Una vez que los paises que se hubiesen negado a ingresar en la Union vieran los frutos ópimos que las naciones unidas recojerian a manos llenas de ella, ella iria viendo

in disminuir los recursos fiscales de los paises que en él ingresaron, dió un grande im- quiera lei estúpida y despótica. pulso al comercio y a la industria de todos

Otro tanto, y en mas vasta escala, tendria Unidos una infinidad de vapores, y los fletes que suceder en los estados americanos cuyo comercio mútuo es bien insignificante comparado con el que hacen con las naciones eu-

Acometan, pues, la obra nuestros conductores principiando por la República Arjenties natural, una baja en los fletes para Euro- na, el Uruguai y el Brasil, que racionalmente pa, no la han esperimentado en la misma no podrian negarse a aceptar un arreglo en proporcion para los puertos atlánticos de que, por de pronto, ellos habrian de llevarse a mejor parte.

No es de suponer que el gobierno de Buenos Aires se negase a permitir franca entrada en sus puertos a una esportacion chilena que apenas ha alcanzado en los últimos años a 50,000 pesos, cuando nosotros le ofreciésemos en cambio, libre entrada para una esportacion suya que ha escedido de 3.000,000.

Ni es de creer que el Brasil, que nos ha vendido cerca de un millon, se negase a concedernos igual franquicia para los 80,000 pesos que es el total de lo que en 1885 lleva-

mas de 300,000 pesos, por 226,000 que le vendimos, y que en 1885 nos compró mas o rias. Cuando les conviene hacer ese viaje es menos por un valor igual al de las ventas que porque los fletes por esos mundos son mui nos hizo ¿qué interes tendria en rechazar la invitacion que, en el sentido mas arriba indi-

Seria de desear que el honorable señor Godoi, que es sin duda entre todos los ministros «Parece subsanar este mal que, a nuestro el que mejor preparado llegó al puesto que juicio, es de fácil remedio, conviene que el Go- ocupa, aprovechara la oportunidad de no tener bierno de Chile se preocupe del asunto, dan- ahora ningun grave ni enojoso negociado en do los pasos necesarios para obtener de algu- sus manos, para esplorar el campo que nos nas de las empresas de vapores que establezcan permitimos señalar a su intelijente y patrió-Entre las naciones como entre los indivi-

mercados en igual condicion que los otros duos, el vínculo mas fuerte es el de los inte-

Y en las relaciones internacionales, come «En los vapores que hacen la carrera entre en el gobierno interior, la política mas hábil las nueve y el Estandarte no salia aún al pú-

comercio de pacotilla que hai en nuestra cos- | Procuremos, pues, echar en el nuevo mundo los cimientos de una union aduanera si «Se llevan de los puertos franceses a los queremos servir en él con eficacia, para glo

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO-Mañana de primavera-Mi paseo ma relijiones—Los muertos ausentes—Lei única en el universo—Una ilusion desvanecida—Cómo se dictó el decreto de agosto del 83—En la Moneda—Desde la plazuela—Del despacho ministerial a la imprenta—El primer ejemplar—El artículo 1.º del decreto—La plumada a media noche—El secreto de la conciencia—Elscena íntima en el despacho del ministro—Una noche en vela—Pequeño diálogo—El ministro no cree—Habla el padre—Grito del corazon—El mejor comentario del decreto—Las primeras consecuencias de ese decreto—Caza de cadáveres—El ministro y el presidente—Un muerto execrable—A la fosa!

13 DE NOVIEMBRE DE 1886. Una mañana pura, con un cielo de un azul urqui, a un mismo tiempo intenso y diafa-

no; el sol, saliendo detras de la cordillera, sparramaba anchamente la luz y la alegría, omo un pródigo, al salir de la menor edad, lesparrama con profusion el dinero. — Los primeros gritos de los vendedores matinales, precitada.» estas robustas aves de la calle, pasaban a traves de mi ventana. Me asomé a mi balcon, desde donde se divisa uno de los mas hernosos panoramas de Santiago: un rayo de vado la dignidad del Estado. casa, alumbrándolo todo, despertándolo to- se abrian de par en par las puertas de la perdo. Porque, en efecto, me pareció que mis secucion relijiosa; como si vengaran una ofenlibros, mis papeles y mis recuerdos, todo se sa hecha personalmente a los hombres de

ciudad edificada en el campo.

Cojí mi libro,—que esta vez eran las ad-nirables Cartas de Santa Teresa,—y me dispuse a ir a la Quinta Normal, mi acostum-brado paseo de la mañana. Hai allí un árbol que ya debe conocerme, y unas cuantas avellas que van, casi con la misma puntualidad ue yo, a contarse no sé qué pequeñas histodustrias nacionales se desarrollan y el comercio prospera.

Es verdaderamente increible que en medio restan sombra para leer, y procuran talvez acerme caer en tentacion con sus bulliciosos que soi un San Jerónimo,—mientras suben a mi cabeza, en tibias oleadas primaverales, mis indefinibles anhelos nunca realizados. Pero esa mañana no fuí a la Quinta. Me acordé de los muertos: ¿quién no les debe una

risita en este mes de noviembre? Habia poquisima jente, unas veinte personas desparramadas en el vasto campo, todas del pueblo. Parece que todas las relijiones, hasta la relijion del recuerdo, van acojiéndoe a las almas sencillas del pueblo. Los seoulcros de los opulentos estaban mui adornados, pero estaban vacíos: me hicieron e mismo efecto de algunos de nuestros grandes palacios egoistas. Los sepulcros de los pobres, numildes rejas de madera con una cruz negra, tenian casi todos su ramo de flores silvestres, que exhalaban no sé que perfume consolador de plegaria y de lágrimas. Por entre ellos vagaban las pocas personas que alli habia. Las calles de los grandes mausoleos

Me acordé de nuestra odiosa lei de cementerios, única en el mundo. Pensaba en muchos muertos a quienes no se puede encontrar alli, porque han sido llevados ocultamente, a media noche, en la hora de los crímenes, a lugares escondidos. Todavía no podemos enterrar a nuestros muertos como ellos lo desearian, y como lo deseamos los vivos!--No é si en otro país de la tierra habria podido durar tanto tiempo una lei tan inícua; pero aquí, el capricho de un solo hombre nos privó un dia,—por odios políticos!—de esa tris-te libertad, y desde entonces tenemos que llevar a nuestros muertos al cementerio conun en que él nos ordenó enterrarlos.

Ese hombre dejó ya de ser presidente, pero seguimos obedeciéndolo mansamente: seguimos llevando nuestros muertos a la fosa comun y execrada,—o tenemos que sacarlos coultamente en las altas horas de la noche, para llevarlos léjos, a tierra bendita, donde es alcancen las oraciones de los que piensan en ellos y los amaron.—Hostilizaros en nuesros muertos! es esa una idea tan misteriosa, que si no fuera una realidad en Chile, nos areceria una estravagancia aun en las páji as mas absurdas de la historia de Roma.

Imajinemos que estamos leyendo en las rónicas primitivas de algun pueblo estrañoremoto, barbaro, y veremos la impresion que eso nos produce. Sin embargo, eso existe en Chile y es lei de la República.—Este solo rasgo bastaria para exhibirnos como un pue-blo singular a los ojos del mundo. No con-cibo cómo puede haber un majistrado que, por simple desquite personal, arroje tanta ignominia a la jente de la patria.

La lei que prohibe a los católicos sepultar

sus muertos en cementerios católicos, me ace el mismo efecto que una lei que prohipiera a los católicos habitar casas colocadas en la acera del sol, o que los obligase a oir misa en una capilla anglicana,—o que cual-

Crei que el primer acto de la administramer secretario de Santa María,—que acabó de dar su carácter de persecucion, de despotismo y de monstruosidad a la lei de cementerios. Que el Estado robase a los católicos sus cementerios lo habríamos soportado, con tal que les hubiera dejado la liberdad de establecer otros. Para que la lei fuese inícua, bastaba que decretase el robo.

Y crei que el señor Balmaceda se apresuraria a derogar ese decreto, porque casi fui testigo personal de una escena intima,—que quiero contar ahora, garantizando su perfecta

El 11 de agosto de 1883 se sabia en todo Santiago que aquella tarde publicaria el ór-gano oficial de la autoridad eclesiástica un ecreto por el cual execraria canónicamente el cementerio jeneral que, en virtud de la lei de 2 de agosto del mismo año, -que ordenaba sepultar en él los cadáveres de todas las personas que muriesen, cualesquiera que fuesen sus creencias,—estaba de hecho y necesaria-mente execrado. En realidad, el decreto de la autoridad eclesiástica se limitaria a anun ciar la existencia de un hecho consumado

Inmediatamente, y como por desquite, e obierno redactó a su vez otro decreto por el cual, no solo ordenaba que todos los cadáve- sus tareas cuotidianas. menterio jeneral, sino que prohibia absoluta-

órden de suspender el tiraje del diario oficial esta capital, y próximamente en la eleccion del Gobierno,—esperando la salida del diario de mesa directiva de la cámara de diputados, del Gobierno,—esperando la salida del diario tiempo, el mismo dia, el decreto civil que res- ha debido salir. pondia en son de ataque al decreto de la an-

Los que esa noche pasaban por la plazuela de la Moneda, veian desde la calle, y por las ventanas abiertas, iluminadas a giorno, las oficinas del Ministerio de lo Interior.—Dieron olico. De diez en diez minutos un ordenanza iba desde la Moneda a la imprenta, en busca del primer ejemplar que tirasen las prensas. A las diez, el órgano de la autoridad eclesiás tica no aparecia aun; el despacho ministerial continuaba alumbrado, con todo su cuerpo de empleados en espectativa; el ministro se paseaba impaciente por su gabinete; la exita-ción pública era considerable; ordenanzas y mpleados del ministerio seguian llegando

ninuto a minuto a la imprenta. Por fin, despues de las once, un cazador a caballo llega a galope a las puertas de la Moneda: traia un ejemplar del Estandarte Ca-

El ministro lee ávidamente el decreto del Obispo, hace dos o tres lijeras correcciones en el suvo, lo envia al señor Santa María para que lo firme, pone al pié su propia firma, se manda a la Imprenta Nacional,—y al dia si-guiente aparecia en el *Diario Oficial* el absurdo decreto de 11 de agosto de 1883, cuyo rimer artículo mataba brutalmente la liberad de las tumbas:

«Art 1.º-Deróganse las disposiciones conenidas en los artículos 7.º, 8.º y 9.º del supremo decreto de 21 de diciembre de 1871, no pudiendo, en consecuencia, verificarse inhumanacion alguna desde la fecha del presente decreto en los cementerios particulares establecidos a virtud de la suprema disposicion

Con esta disposicion de odio, de capricho, de desquite y de muerte a la libertad, aque-

De una plumada trazada a media noche, despertaba junto conmigo. Afuera, la natu- gobierno, ellos aherrojaban la conciencia cala decadencia de nuestra industria y de la ne- raleza parecia sonreir, perfumada y contenta. tólica, y tiraban las cenizas de lós muertos al pienso ni pensaré jamas en casarme con la mente dormido. cesidad de protejerla, es sobremanera útil No conozco nada mas hermoso que una tapete de las discusiones políticas.—Despues niña que dices ni con otra alguna.

lieran ir a orar. Solo el escaso puñado de di identes que hai en Chile podian seguir sepultándose en sus cementerios propios, y establecer cuantos nuevos quisieran.

¿Qué pensaba, entretanto, en el fondo de su conciencia, el Ministro que habia puesto su firma al pié de ese inícuo decreto? He hablado de una escena intima, -y es

cedian aquellos gobernantes. Al dia siguiente, es decir, el mismo dia en que se publicaba el decreto despojador y liber-ticida, llegaba el Ministro a su despacho, no con el aire de un vencedor, sino pensativo triste, perturbado. - El Ministro sabia mui pien que junto con lanzar un estravagante reto a la civilizacion y a la libertad, habia lanzado tambien un reto doloroso y grosero a la sociedad chilena. Podia estar seguro de que no habia en esos momentos un solo hogar en la República, al cual no hubiera llevado la larma y la angustia. Sobre su mesa estaba aún, como silenciosa

acusacion de todas las madres, de todas las sposas, de todas las hijas,—de todos los católicos chilenos, el ejemplar del *Estandarte* que la noche antes habia leido, en medio del ofuscamiento de la irritacion y de la venganza. Poco despues, entró a su gabinete uno de los empleados del Ministerio, para presentarle el despacho del día. Tomólo maquinalmente lo hojeó con mano distraida sin fijarse en él, y nego lo dejó sobre la mesa. En seguida, co mo para dar salida a la idea fija que llevaba clavada en el cerebro, se volvió hácia su subalterno, que era un empleado de su con-

-Y qué se dice por ahí del decreto de hoi? le preguntó; ¿ha oido usted hablar

Por supuesto, el decreto era admirable, y todo el mundo lo elojiaba. Los ministros no oyen jamas otra respuesta de boca de sus em-

El ministro movió la cabeza con aire de duda y desconfianza, o mas bien con el aire de triste certidumbre de un hombre que conoce que no escucha la verdad. ¡Que las madres chilenas elojiasen el decreto que les prohibia sepultar piadosamente a sus hijos! Que los hijos encontrasen admirable el decreto que les ordenaba arrojar el cadáver de sus buenas madres cristianas a una fosa guno .. comun y execrada!—Aquello era mas de lo que podia creer un ministro, por mui dócil que fuese a la lisonja. El ministro Balmaceda guardó silencio un

-Anoche no he podido dormir, dijo por

fin a su interlocutor: ¿sabe usted lo que me ha tenido desvelado? Su interlocutor no lo sabia. -Me he llevado pensando toda la noche, continuó el ministro, en que si hoi muries por casualidad una hijita mia, tendria que

Esa frase era el mejor comentario del decreto: era el comentario del padre, no del ministro!— Era el mismo comentario que en aquellos momentos se hacia en todos los ho-

Y en efecto, los hogares que no querian llevar sus muertos al cementerio execrado y el gobierno que queria enterrar a todos en nna fosa comun, principiaron desde ese dia una horripilante lucha, en la cual se vió a los intendentes, a los gobernadores, a los subde legados y a los policiales andar a caza de cadaveres para llevarlos a la zanja sin bendiciones.-La sociedad se sintió profundamente perturbada y herida, la conciencia pública se indignó, una protesta unanime de horror premo,—firmado por él mismo, como pri- el gobierno y sus ajentes continuaron aquella ha ocultado lo que hai? aquella horrible caza de muertos,—en nombre de la soberania del Estado.

> Nunca se viera en Chile ni en país alguno del mundo espectáculos mas estraños que los de aquellos dias.

La lei ha continuado en vijencia sinembargo.-Era aquella frase del ministro Balmace la, dicha el mismo dia de la publicacion de su decreto a un empleado suyo, lo que me hacia creer que uno de los primeros actos de su gobierno seria derogar aquella monstruosidad. Llegué a imajinarme que el ministro habia estampado entonces su firma, nó voluntaria- la Bertita? mente, sino obligado por el presidente Santa María, a quien deseaba mantener a todo trance grato, para la consecucion de planes poste-riores. Y creí que mas tarde, cuando hubiese obtenido la realizacion de todas sus aspiraciones, cuando fuese a su vez omnipotente, se apresuraria a escuchar la voz del padre que habló aquel dia.

En todo eso pensaba mientras anduve vagando por entre las tumbas.-Mis pensamientos eran tristes, pero la mañana seguia luminosa y alegre, las aves cantaban como siempre, la ciudad entraba bulliciosamente a

Llegué de nuevo al centro de los vivos,alli no se hablaba tumpoco de otra cosa que mente la sepultacion en cualquiera otro de la amenazadora resurreccion de un muerto todos lo saben! Así son los hijos: una que se cementerio. Se esceptuaba, por supuesto, el odioso para la familia chilena, el montt-va-

Pero despues de recordar a los muertos queridos no quiero tocar a este muerto execrable. ¡Qué vuelva a su tumba, adonde ningun chileno lleva ni flores ni lagrimas!

No quiero hablar de este cadáver.--Esperemos que la doble derrota que ha de sufrir mañana en las elecciones municipales de celesiástico,—a fin de publicar sin pérdida de lo arroje nuevamente a la huesa de donde no

JUAN DE SANTIAGO.

COLABORACION.

CORRER CASAMIENTO.

(Apuntes para un artículo de costumbres.)

-¿Cómo lo pasas, Alberto? Yo sigo la universal costumbre de pasarlo me Dios!... siempre maravillosamente en estas contesta-

iones de urbanidad, aunque en el terreno de los hechos—como dicen nuestros políticossuceda jai! todo lo contrario. -... Y ¿tú, Roberto? -Mui bien, por supuesto.

Un momento de silencio en que yo medio profundamente la manera mas disimulada de zafarme de uno de mis mejores amigos. -Hijo (me interrumpe Roberto), ¿es cierto | be! jue te casas? -¿Yo? Ni por pienso.

-¿Para qué lo niegas? lo sé de buen orí-

solutamente nada... -No creí que fueras así con los amigos. Los novios tienen la misma costumbre de negarlo todo hasta los últimos momentos. -: Pero, vaya, me vas a volver loco! Si yo no pienso en tal cosa!

-¡Calla, hombre por Dios! Si lo sé todo: hasta podria decirte el nombre de la novia y el dia del matrimonio. -¡Esto bueno es! Te aseguro...

—No asegures nada, ¿Con que no conoces a la Laurita X.. ¡Eh!... ¿digo algo?... que En mi cuarto, metiéndome en la cama. ive a dos cuadras de tu casa? -Te diré, la conozco de vista; ¡pero!... -¡Ah, ya confiesas conocerla! Esto es

-: Pero, hombre!... -Otra cosa. ¿Con que no te casas con ella el 15 del mes entrante? solo me pasa a mí!... -El 15 o el 20; tanto da.

-¡Qué 15 ni 20! Yo no he pensado, ni En el colmo de la ira, me quedo profunda-

-Vamos, estas intratable. ¡Negar lo que odo el mundo sabe! Adios.

En el teatro, en un palco -¿Señora, ¿qué le parece a usted el dra--¿El drama dice usted? Así, bonito.

- Y la Bernhardt? Mui entusiasmada está con la Bernhardt? pasado la noche? ella la que dejará conocer la fé con que pro-

-- Mui bien? (Con intencion.) ; Ah! Ya se comprende por qué. -¿Por qué?... El drama, la actriz, este agradable momento...

-Vamos, no se salga usted por ese lado. Usted ha pasado bien por un motivo enteramente diverso. ¿No se sonrie?

-¿Otro motivo? Le aseguro a usted que no comprendo palabra lo... -Vaya ¿quiere usted que le hable mas -¡Ojalá! Con toda sinceridad le aseguro.

-Está bien. Mire usted a la derecha, mas a la derecha, el quinto palco. ¿Está? -Si, ya veo el paleo que usted dice. -Fijese en esa niña de ojos negros, de

aire dormido, con flores blancas en la cabeza y en... ¿La ve? -¿Y no se sonrie siquiera? ¡Qué disimulo,

Dios mio, qué disimulo! -¡Pero si no tengo qué disimular! -¡Oh! se casa usted con ella el 15 del mes a cerebros bien maduros.

-; Señora!... (Coro de las niñas del palco.) -Todo el mundo lo sabe y es inútil ne-

-Yoles aseguro a ustedes...Ya van a le vantar el telon para el tercer acto. Me retiro. Pero, les ruego, no vayan ustedes a quedar creyendo... Si no hai nada, absolutamente

-Adios. ¡Qué disimulo, señor, qué disi-

Mi madre v mi hermana en una de muchas Entran en la sala, que está vacía. Despues de un cuarto de hora llega la niña de la casa.

Viene con los crespos recien hechos.

—Usted, doña Rafaela, y tú, Anita, dispensarán que en esta facha, sin arreglo nin-

-Estás mui bien así, hijita. Los abrazos de costumbre.

Otro cuarto de hora despues, la señora de la easa. Se conoce que acaba de dejar el tocador.
—Estaba allá adentro tan ocupada... Los niños... ¡si la vuelven loca a una los niños!. Oye, deseaba muchisimo verte, Rafaela. ¿Con que hai novedades en tu casa.

-¿Sí? No tengo noticia. ¿A qué te refie-

-Pero ¿a qué te refieres? -Al casamiento de Alberto, tú niño. - Alberto se casa? ¡No hai tal cosa, si no hai nada, absolutamente nada...

-(Con intencion.) Yo no sé... Todos lo —Pues y ¿cómo no he de saberlo yo que soi su madre?

-En todas partes lo dicen... Mi hermana interrumpiendo: -Y ¿con quién le corren casamiento? -Con la Laurita, la vecina de ustedes.

-Si creo que ni visita la casa. -Eso creerás tú, pues, Rafaela; pero ¿cóm es posible que la sociedad entera se engañe? -Y una madre ¿cómo no ha de saber?... razon.

Mi hermana, interrumpiendo. -No lo creo; pero llegando voi a averi

guarle este asunto -¿Te levantas ya? -Si, es mui tarde. Otra vez te haré una visita mas larga.

-Adios. (Abrazos y besos.) En el mismo lugar de la anterior escena. La dueña de casa. -Es seguro que se casa Alberto. No lo han

-Seguro. ¿Se fijó, mamá, en lo que decia -Sí, la chiquilla debe saberlo con toda se-

-Es seguro. -Es seguro.

Por la calle, de vuelta a casa. -Por Dios, hijita, me tienen con la cabeza si...En todas partes, se casa, Alberto, se casa Alberto. Yo no sé qué pensar. -Puede ser que haya ocultado todo en la

—No creo; pero llego a dudar. ¿Cómo es posible que todo el mundo se engañe? Ardo en deseos de llegar a casa para preguntárselo. (Con la voz un poco conmovida.)

— Me tiene mui sentida este muchacho.

Ocultarle a su madre estas cosas, cuando

muere por ellos, y... Esto es el pago que le dan. ¡Picaron! Así se lo voi a decir. En casa, a las doce de la noche. Entro yo, de levita y sombrero de copa ala, al dormitorio de mi madre, que está acos-

tada. Tiene la vela encendida. Conozco que -¿Qué tiene asted, mamá? ¿Está enfer-

-|Ingratol... |Ingrato! (Con estremecimiento.) Así son los hijos!... y una que...
—;Pero, mamá! ¿Qué es lo que hai?
—¿Piensas negarlo? ¿Piensas hacerme creer que no vienes de casa de tu Laurita X?...

Me mira, como reconviniéndome un mo-

—¿Yo? Si vengo del casino, donde he estado aburriéndome un rato con algunos ami--¡Alberto!... ¡Tú vienes de casa de esa niña, con quien estás de novio!

-1De novio! ¿Usted tambien?... ¡Valga--No te empeñes en negarlo. Lo sé todo. No hai quien no lo sepa. ¡Pero lo que me ha aflijido y casi muerto de pena, no es que te cases—dueño eres de hacerlo con quien gus-tes—sino que me lo vengas ocultando todo, que haya tenido que pasar por el sonrojo, en las innumerables visitas que hoi he hecho, de confesar, que no tengo indicios del matrimonio de mi hijo, cuando todo el mundo lo sa-

-¡Valgame Dios! ¡Yo me voi a volver loco! Usted era la única que faltaba! Hace quince que no vivo; todo el mundo me dice, asegura y jura que me caso con la tal Laurita a quien no he visto mas que en misa, y cuya casa no visito!...

(Transicion) -¿Con que no visitas la casa, ni hai nada -¿Qué ha de haber? No se me ha pasado

por la imajinacion. -Eso mismo pensaba. Yo no crei que pudiera ser cierto. Como lo aseguran... Pues te corren casamiento en todo Valpa-

Dejo caer los zapatos con airada fuerza; en ez de sacármela, me arranco la mansa coroata; y mis inocentes pantalones quedan con natro botones ménos. -; Es para desesperarse! A este paso, tiem-

blo de que me hagan casarme, quiera que no, el 15 del entrante con esa muchacha, a quien, mui de veras, conozco solo de vista. ¡Esto

Esto les pasa a todos.

Una de las cosas que mas inquieta y da que hablar en nuestra sociedad elegante son os asuntos matrimoniales. De mí sé decir que jamas, ni ahora que estoi cavilando sobre ello, ne podido averiguar la causa principal de ese hecho innegable. Será lo que mas interesa a las madres de familia? Libreme Dios de tá con la Bernhardt?

—Mucho, por supuesto. Y usted, ¿cómo ha lia... ¡claro!...prefieren la muerte a separarse

Música.—Esta no de sus hijas, para entregarlas a un marido.

Como tú ves, lector discreto, aquí discurro con toda seriedad. Y hablar siquiera de matrimonios hechos. como preferente conversacion de salon, aunque nada les importen los contrayentes, bien está; pero meterse en las honduras de matrimonios en proyecto es asunto que requiere una discrecion mayor de la que nuestra sociedad le concede.

Me da risa oir hablar a respetables madres de familia, de graves sesentay mas años, de las miradas que mútuamente o por una de las partes se daban dos jóvenes en el teatro, las palabras amorosas que se dijieron otros dos en una tertulia, el significado preciso de un ramillete de flores enviado a una miña, la daurre, y para mañana el teniente coronel splicacion mas probable de un árduo suspiro don Eleuterio Dañin. dado por otra chiquilla de 16 años, el secreto de la agraciada con algunos versos dedicados 4..., publicados en el periódico por un jóas, capaces, como se ve de quitar el sueño ta Abiao, el teniente primero de la armada

Lo peor de estas estravagancias, es que jamas se contentan con publicar hechos de tan descomunal importancia, sino que les agregan precisos comentarios que van a terminar en un mui próximo matrimonio.

Por quitame alla esas pajas, empiezan s correr casamiento, y no hai quien lo remedie. Basta que un galan y una dama se miren en el teatro, que es lo mas inocente que pueden hacer entrambos, para que al dia siguiente, en toda la ciudad se hable de «la manera cómo estaban aquellos dos en el teatro,» «cómo están locos de amor» (la mas raras de las locuras) y «de su próximo casamiento,» En vano es que el galan y la dama juren y rejuren que se han mirado solamente, que no piensan uno y otro; es en vano. ¡Claro, ¿qué han de confesar ellos? dice el mundo, y los dan por enamorados, y los confirman por no- gó ayer del Callao. vios, y si en sus manos estuviera, los casaban sumaria y eléctricamente.

La sociedad de salon tiene mucho de casa-

Mas esto de correr casamiento no es juego del todo inocente, como algunos pueden pen-

rian casamiento con empeño irresistible. Casi siempre las jóvenes, víctimas de los entusiasmos casamenteros de la sociedad, salen Harvest Home entrada el dia 10 del presente, nos que escribirle amores?»

tar en muchas casas en que, con mayor pa-ciencia social, podria resultar un verdadero matrimonio. Los tontos dicen lo que la jeneralidad piensa, y lo que precisamente respecto de ellos no es verdadero.

-Señorita (van esclamando de casa en casa con la mayor satisfaccion,) ya no puedo visitar. Como luego me empiezan a correr casa-

corre matrimonio, sin fundamento, rabia con azon.

Los ensimismados en las ciencias o las leal mando tambien de su segundo coma adan-

Los tontos, se perecen de gusto. «Figúrate que me corren casamiento con Fulana» an- la Chacabuco, y el crucero en la que está endan publicando en todas partes, con lo cual tre los muelles fiscal y de arsenal. creen que sus bonos matrimoniales suben en crédito en el mercado elegante.

Parece que la sociedad tuviera a este respecto el gusto de los tontos. A. SILVA DE LA FUENTE.

Valparaiso, noviembre de 1886.

CRONICA ALEJANDRO VEGA C., ABOGADO. Plazuela de la Justicia, núm. 7.

Se ha trasladado a la calle de la Victori

Consultas: de 11 a 2 P. M. Botica y Drogueria

-Tintes, aguas y polvos de oro y plata para el pe'o.

—Pomadas para el paño, pecas, espinillas y manchas de la cara. -Polvos, pastas, elixir y aguas para los dientes.

-Aguas, estractos y esencias finas de olores escojidos.

—Gran surtido de jabones finos y polvos para hermosear las manos y las -Cremas, blancos, leches y perlas iquidas para la cara. -Negro, blanco y rojo para la cara, labios, cejas, pestañas, etc., etc.

—Notables polvos de Java, blance

y rosados, de Oriza, Kegina, Coudray,

-Golden Sirup, para postres. FRENTE AL CLUB CENTRAL

491-1 año.

TURNO JUDICIAL En lo civil.—Abogado, Guillermo 2.º Linacre; urador, Alcibíades de Uriondo; receptor, Feli En lo criminal.—Abogado, Víctor Cisterna Novoa; rocurador, Abdon Hurtado; receptor, Francisco Gu-

Boticas de semana.—Plaza Echáurren, 30 y erro Alegre; Victo ia, 247 y 249; Chacabuco, 466. Matronas.—Bellavista, 31; Victoria, 53. CALENDARIO.

Domingo, 14 de noviembre.—El Patrocinio de la antisima Vírjen; san Josafat, ob. y mr; y santa Bal-

amina, mr. Lúnes, 15 de noviembre.—San Eujenio, ob. y mr; anta Jertrudis, vj; y san Leopoldo. INDICADOR DE LOS FERROCARR LES

MOVIMIENTO LE LOS TRENES DE PASAJEROS. SALEN DE VALPARAISO | SALEN DE SANTIAGO.

SALEN DE LAS VEGAS. | SALEN DE LOS ANDES. 1.30 P M Ordinario..... 11.40 p n 8.05 p p Espreso...... 6.15 P M DE SANTIAGO AL SUR. SALEN PARA EL SUR. LLEGAN DEL SUR. spre. a Talcahuano 7.00 a m

RAMAL DE LOS ANDES.

El barometro de la Bolsa Comercial indicaba ayer, a las 4 P. M., variable n primer grado.

El termómetro centígrado, 18

El higrómetro, 58 grados de humedad, Comandancia del cuerpo de inválidos del ejército.—En esta oficina se

trasladen a Santiago para que reciban los aparatos torpédicos. Correspoddencia.—En el correo se

recibe hoi hasta las diez de la mañana, la que ha de llevar el vapor Chiloé en su viaje a Puerto Montt.

Parque Municipal.-Esta tarde, de 4 6, tocará en este sitio la banda del batallon

Música.-Esta noche de 7 a 9 tocará en la plaza de la Victoria la banda del batallon cívico Naval.

1.º Pasodoble, Sangre de Viena.
2.º Acto segundo de la ópera Crispino y la

4.º Duo de la ópera Atila.

3 . Mazurka, Ana Maria.

5.º Vals, El Beso. 6.º Duo y terceto de la ópera Marco Vis-

7.º Mazurka, Popp. 8.º Fantasia de la ópera, El Cruzado. 9. Pasodoble, Boccaccio Orden del dia.-Jefe de servicio para hoi el coronel graduado don José Ramon Vi-

-Buque de guardia para hoi la corbeta

Abtao, y para mañana el vapor Tolten. Trasbordo.—La Comandancia Jeneral ven poeta, de porvenir seguro—por la robus-tez de su cuerpo—y mil otras cosas como és-trasborde de la corbeta Chacabuco a la corbe-

don Pedro N. Martinez. Asistente del faro de Antofagasta.-Se ha nombrado asistente del faro de Antofagasta a don Mariano Soto, propuesto

por el inspector del ramo. El «Aconcagua.»—El vapor de este nombre llegó a Montevideo el 11 del presen-te, procedente de Liverpool, y salió con destino o este puerto el viérnes 12. El «Menes.»--Procedente de este puerto

pasó el vapor aleman de este nombre el dia de ayer por Montevidoo, con direccion a Hamburgo El «Britannia.»—Ayer a las dos y media de la tarde entró a la bahía este vapor,

con procedencia de Liverpool.

El «Rio Claro.»—En la mañana de ayer llegó procedente de Constitucion. El «Laurium.»—Este vapor frances lle-Buques hablados.—De la pizarra de

la Bolsa Comercial tomamos ayer los siguientes datos: «El capitan Cook, de la barca inglesa Sovereing entrada ayer, procedente de Paranagua, comunica que el dia 18 de setiembre habló en latitud sur 52°30' y lonjitud oeste Casos ha habido en que un galan ha tenido de cor- de Liverpool para California. Tenia 67 dias

de navegacion El capitan Griffits, de la barca inglesa —Si todo el mucdo lo dice. Quería pre-guntarte lo que hai de verdad en el asunto. sa: «de novia con fulano, ¿habrá hecho me-16°32' y lonjitud oeste 121°3', con la barca inglesa Oakhurts en viaje de San Francisco El temor de que les corran casamiento inglesa Oakhurts en viaje de retrae a la jeneralidad de los jóvenes de visi- para Falmouth, por órdenes.»

Cable sub-marino.-El cable está interrumpido en la bahía de Panamá, por cuya razon no hemos recibido nuestras noticias de Se espera que quedará compuesto en el trascurso del dia de hoi, pues segun se nos

dice, la dificultad es de poca importancia. El «Huáscar» y el «Amazonas».— Anoche a las nueve tres cuartos fondearon en nuestra bahía estas dos naves de la arma-La jeneralidad de las jentes cuando se les da nacional, procedentes de Coquimbo. El Huáscar venia al mando del segundo

> te señor Olavarria. El monitor se amarró a la boya que tenia

La navegacion ha sido hecha en 36 horas

media, y con toda felicidad, mar llana, ha-

biendo tenido frente a Quintero una brisa Viajes a Europa.—Alganas familias y caballeros de la sociedad de Santiago, saldrán de viaje para Europa en este verano. La familia de don Melchor Concha y Toro saldrá por la via de la cordillera en los primeros

dias de marzo del año próximo; don Fran-cisco Undurraga Vicuña irá tambien por la misma via en enero o febrero. El viaje por tierra hasta Buenos Aires es el preferido de todo el mundo. No solo la mayor lijereza, que da solo seis dias en vez de catorce que emplean los vapores, sino tambien el menor precio, hacen que ya todos se deci

dan por la via terrestre.

Hai, por tierra, enatro dias de travesía de montañas, bastante incómodos, es cierto; pero ¿cómo se pueden comparar con los seis dias que navegan los vapores hasta el cabo Pilar, siempre visitado por las tormentas? Despues quedan dos dias de ferrocarril a Buenos Aires, por otros ocho mas de navegacion del Estrecho y el Atlantico hasta Montevideo. La ventaja para la via de tierra es, Llegado el viajero a las orillas del Plata, todavía le queda la libertad de elejir entre

ten para muchos puertos de Europa, mientras que el embarcado de Valparaiso, para li brarse del trasbordo tiene que seguir a bordo del mismo vap or, por mal acomodado que se Tenemos, ademas, segun datos que se han publicado en estas columnas, una gran economía de dinero a favor de la via terrestre;

las muchas líneas de vapores que de alli par-

nos Aires, mientras que la compañía de va-pores pide cerca de 400 pesos por el mismo Pero la sorpresa que tendrán los caminantes, de este verano, ser á la del camino carretero concluido haste la Guardia Vieja que ahorra medio dia de mulas, y despues varias otras jornadas o trechos del lado arjentino, donde, pidiendo el carruaje con anticipacion, se puede ganar mucho camino con no poca

por cien pesos chilenos se puede llegar a Bue-

«Revista Económica.»—Ayer salió el primer n'imero de esta importante publica-cion, cuya próxima salida a luz habíamos nunciado dias hace.

No publicamos el sumario, que ya conocen uestro lectores. Los señores don Félix Vicuña y don Miguel Cruchaga merecen tode is nuestras feliciaciones por el honroso tral jajo que han echa-

do sobre sus hombros. Sin espacio para hacer 7 ma reseña de los imortantes trabajos y doco mentos que se dan a luz en el número primer o de la Revista Eco-económico predominar ite en la Redaccion.

En ciencia social y económica hemos sido iempre fieles, servidores de una misma escuela: a de la libe rtad. Fue ell', la que sirvió de guía al habil minis-

tro Ren' lifo para echar las bases de la organiza-cion er onómica de Chile. Ell' a ha sido tambien la de cuanto s he los fun-dad o o servido la cátedra respectiva, en nuestra Universidad.

Bajo su bandera hemos consegu ido triunfar

esperimentado reveses,—g ozado o sufrido. No le volveremos la espale la ni la rendiremos,

que antes estamos dispuesto s mas bien a soste aerla a todo trance y a clava: la. En política y en economía no concebimos in stimamos otro sistema que de libertad, tan contrario al de protección des igual a quien quie a que sea, como al réjimen de comunismo o de reglos de artificio.

No opondremos, con todo, um rechazo ne cesario y absoluto a aquellos traba jos que, inspirados en buen propósito y con a possición de bien dos en buen propósito y con e aposicion de bien estudiados datos, no obedezcar a de lleno al cri-

necesitan a Ramon Silva, Tomas Alvarado y Raimundo Sandoval, con el objeto de que se Reservamos nuestra adres jon sin reservi. Y